

La lucha por sus hij@s: madres centroamericanas en búsqueda de migrantes desaparecidos en México.

Alma Rosa Mora Pizano

Jorge Morett Sánchez

María Guadalupe Mora Pizano

Universidad Autónoma Chapingo
México

Descriptores: Migración, género, violencia.

Resumen.

La violencia que sufren las y los migrantes en su tránsito por México, junto a las desapariciones forzadas de las cuales también son víctimas, representan actualmente los problemas de violación de derechos humanos más graves. Se calcula que en su tránsito por México para llegar a Estados Unidos, aproximadamente han sido secuestrados o desaparecidos entre 70 y 150 mil migrantes (Farah, 2012). El descubrimiento en una bodega en 2010, con cadáveres de 72 migrantes centroamericanos fue un hecho que puso al descubierto la complicidad de la policía mexicana con el crimen organizado y visibilizó el genocidio silencioso de la población migrante y el desprecio absoluto por la vida de un sector altamente vulnerable por su invisibilidad.

Desde hace 10 años, decenas de madres han realizado Caravanas de recorrido por México para buscar a sus hijas e hijos; decenas de mujeres, generalmente mayores, a las que se han sumado unos cuantos hombres recorren el camino de La Bestia (el tren de carga en el que por años inhumanamente se han transportado las personas que desde Centroamérica intentan pasar a Estados Unidos) hospitales, albergues, cárceles y panteones de la ruta que utilizan las y los migrantes, con la esperanza de reencontrarse con sus hijas e hijos desaparecidos.

Introducción

La policía mexicana, las autoridades del Instituto Nacional de Migración y las bandas de crimen organizado constituyen el peligro más grave que enfrentan las y los migrantes; el robo, secuestro, violación, extorsión y la trata de personas con fines de comercio sexual constituyen el más grande peligro para esta población que pretende cruzar a Estados Unidos. El desdén del

gobierno mexicano por esta población y por el respeto a sus derechos ha sido denunciado ampliamente sin mayor resultado; fundamentalmente los grupos defensores de los derechos humanos de los migrantes son quienes han apoyado la búsqueda que las madres y familias de las y los migrantes desaparecidos han realizado mediante las caravanas desde hace 10 años.

En este trabajo presentaremos los avances de una investigación cualitativa que busca rescatar parte de la experiencia de las madres de las y los migrantes. Analiza cómo han convertido la búsqueda de sus hijas e hijos en una confluencia entre lo personal y lo colectivo, entre lo personal y lo político, entre el reclamo individual y la acción común. Se trata de identificar a estas mujeres como sujetas de conocimiento y no sólo como madres de migrantes, de reivindicar su búsqueda como lucha contra la impunidad y por la injusticia. Hablar desde la exclusión y negación para reivindicar a las familias migrantes como sujetos, devolverles su condición de seres con derechos por encima de su origen geográfico y nacionalidad.

Desde una perspectiva y metodología feminista reconstruimos la experiencia de las mujeres como una voz que resignifica la búsqueda de sus hijos por una lucha contra la exclusión, la xenofobia, el genocidio, la discriminación y la violación de los derechos humanos de las y los migrantes, que les devuelve su nombre a quienes son los anónimos migrantes. Se trata de una investigación para las mujeres, para entenderlas como sujetas de género, como sujetas situadas en un contexto patriarcal y jerárquico y con intersecciones de clase, generación, edad, etnia, entre otras.

La violencia como origen, tránsito y destino de la migración

Hoy vivimos con la migración uno de los dramas humanitarios más graves de la historia contemporánea. México ha pasado de ser tierra de refugio de quienes migraban a causa de las dictaduras centroamericanas o buscaban mejores oportunidades de vida, a ser una gran fosa clandestina, como lugar de muerte similar a lo que se ha vivido en meses recientes en el Mar Mediterráneo. La gente migra por varias razones, en algunas ocasiones económicas o por el reencuentro familiar; sin embargo otra causa muy importante que ha provocado esta movilidad a lo largo de la historia es también la violencia, la que se sufre a manos de grupos criminales, por guerras o en el ámbito familiar; algunas de las mujeres refieren que buscan escapar de la violencia de sus parejas o de la del grupo delictivo de los Maras, quienes operan también con

gran impunidad en las comunidades más pobres de El Salvador, Honduras y Guatemala. (Ramírez, 2006).

Cabe señalar que en 2002 México pasó de observador a miembro pleno de la Organización Internacional para las Migraciones y de hecho en 2005 abrió una oficina de representación en el D.F. e inició también actividades en la Frontera Sur en Tapachula, Chiapas y en 2010, en el Norte, en Ciudad Juárez, Chihuahua. Su labor, en coordinación con las distintas instancias del gobierno mexicano y organizaciones de derechos humanos, debería ser apoyar y proteger a los migrantes a través de proyectos y programas como el de Migrantes en Tránsito y el de Combate a la Trata de Personas, Género y Niñez Migrante. Sin embargo, su labor no ha sido efectiva, pues el propio Estado lejos de colaborar en esas tareas, atenta contra las y los migrantes.

Así, en México, desde hace ya varios años, el crimen organizado en complicidad con algunas autoridades mexicanas han tendido una red de tráfico de personas que han hecho de las y los migrantes las víctimas de un entramado de violencia extrema que va desde los golpes, violación, robo y secuestro hasta los homicidios, cometidos contra los hombres, mujeres e infantes que buscan cruzar la frontera de México con Estados Unidos. Hasta hace algunos años el peligro era ser detenido por las autoridades y ser deportado, sin embargo, en estos momentos los circuitos de corrupción y violencia que conforman las autoridades y el crimen organizado, secuestran a esta población para exigir a los familiares un rescate. Se sabe incluso que a algunas mujeres las obligan a prostituirse para pagar la deuda si sus familias no lo hacen; y como siempre, son deudas impagables. En el caso de los varones, éstos pueden ser cooptados para unirse a los cárteles del crimen organizado y cuando pretenden huir o no están de acuerdo en integrarse, son asesinados como ocurrió en el 2010 San Fernando, Tamaulipas, donde fueron encontrados 72 cadáveres de migrantes centroamericanos y donde un solo sobreviviente, de nacionalidad ecuatoriana, pudo dar la voz de alerta.

El problema de la migración no es reciente, sin embargo hoy somos testigos de una mayor vulnerabilidad para esta población que buscando una mejor condición para vivir, encuentra en México un territorio en el que la violencia no tiene límites y la impunidad es por sí misma una violencia más. En este contexto se han dado miles de desapariciones de migrantes, se trata de hombres y mujeres que salieron de sus lugares de origen y han sido buscados por su familia.

Esta búsqueda que no encuentra eco en las autoridades locales o nacionales ha sido apoyada por organismos de la sociedad civil como el Servicio Jesuita para Migrantes (SJM) de Nicaragua, el Comité de Familiares de Migrantes Desaparecidos del Progreso (Cofamipro) de Honduras, el Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos (Cofamide) de El Salvador, la Mesa Nacional para las Migraciones (Menamig) de Guatemala y el Movimiento Migrante Mesoamericano en nuestro país, labor en la que ha sido destacada la participación de Martha Sánchez Soler y de Rubén Figueroa (varias veces perseguido y amenazado de muerte por su defensa de los migrantes), así como algunos integrantes de la Iglesia católica en México que coordinan los Albergues para migrantes.

Desde hace una década, esta red de apoyo ha organizado recorridos por la ruta de las y los migrantes con la finalidad de buscar a sus familiares desaparecidos. Las Caravanas de madres centroamericanas, como se ha llamado a estos recorridos, que cada año han tenido nombres diferentes, mediante los cuales rescatan la esencia de sus movilizaciones, tienen como objetivo buscar a las y los migrantes desaparecidos y para ello concentran fundamentalmente a madres de El Salvador, Honduras, Guatemala y, en menor medida Nicaragua, que son los principales países expulsores de migrantes hacia México. Afortunadamente, en esos recorridos han localizado a algunos hombres y mujeres que estaban desaparecidos, lo que ha llenado de esperanza a esas madres que llevan la foto de su hija, hijo, hermano o hermana en el pecho. También estas Caravanas han significado un cuestionamiento a la política del Estado mexicano frente a la migración, una denuncia política y moral acerca de las violaciones de los derechos humanos que sufre este colectivo, pues mediante sus recorridos las madres han puesto al descubierto la criminalización que se ha hecho del paso de los migrantes por el país. Asimismo las Caravanas han sacado a flote la existencia de un gran número de fosas clandestinas en México en las que se presume puedan estar muchas personas migrantes cuya pista perdieron sus familiares en la última comunicación que tuvieron con ellos desde algún lugar del país.

La migración en clave de género

El fenómeno migratorio ha sido analizado generalmente en clave masculina, lo que explica la escasa información estadística que aún hay sobre las mujeres migrantes. Las relaciones desiguales de poder entre géneros, como contexto de las dinámicas migratorias, no suelen considerarse en los análisis a pesar de que estas asimetrías muy frecuentemente marcan las

experiencias de las mujeres vinculadas a la migración. Ya no basta con hablar de la feminización de las migraciones. El mismo concepto de migración cambia cuando se constata que las mujeres se han vinculado al fenómeno migratorio de muy diversas maneras, no solo como acompañantes, sino como mujeres que buscan forjarse un nuevo proyecto de vida, como responsables y cuidadoras de la familia que se queda e incluso en las caravanas de mujeres que buscan a sus hijos hermanas, hermanos o padres. “Este cambio en la concepción de las mujeres en los procesos migratorios es importante si se considera que tradicionalmente el carácter diferencial de la migración por sexo se había tomado sólo como una evidencia empírica que no era necesario problematizar teóricamente, con lo cual las mujeres carecían del reconocimiento de una presencia propia en los desplazamientos.(CEAMEG,2008:18).

Algunos estudios sobre migración refieren que actualmente de la población migratoria la mitad son mujeres (Reeves y Jolly, 2005; ONU, 2006); hasta la década de los 70's, los distintos modelos teóricos con los que se había revisado la migración humana fueron androcéntricos y se centraron en los hombres como proveedores económicos, lo que invisibilizaba la participación femenina, Las mujeres han dejado de migrar sólo como acompañantes o para reencontrarse con su pareja, si bien, la violencia y la pobreza son parte de las razones que las llevan a migrar, también lo hacen como parte de un proyecto de vida y de autonomía.

Analizar desde una perspectiva de género el tema de la migración, supone por un lado, visibilizar a las mujeres que hasta hoy no aparecen en las estadísticas, pues se sigue hablando de “los migrantes” y, por otro, descolocar de los análisis sobre la causa de la migración de las mujeres, el hecho de que lo hacen por seguir a una pareja. (CEPAL, 2010) Reconocer la trascendencia social y económica del trabajo productivo y reproductivo nos lleva a hablar también de las mujeres como protagonistas de redes migratorias de parentesco, comunidad y ciudadanía en las que se sitúan como agentes sociales.

Las mujeres se han vuelto protagonistas de la migración en muchos sentidos. Detrás de cada mujer que se atreve a salir de sus lugares de origen, a pesar de los riesgos a los que están expuestas, en busca de mejores ingresos o para librarse de situaciones de violencia, se encuentran sus madres, hermanas u otras integrantes de sus familias quienes se quedan al cuidado de sus hijos. Hoy muchas de las mujeres participantes en las caravanas son las abuelas de los niños cuyas madres dejaron bajo su responsabilidad.

La violencia naturalizada

Si el solo paso de los migrantes por lugares ignotos implica enormes complicaciones, el cruce por un país profundamente marcado por la violencia y por la acción de la delincuencia organizada, hacen que el camino sea más incierto y peligroso para los grupos más vulnerables. Desde luego las dificultades y la inseguridad aumentan exponencialmente debido a situaciones de género. Bajo este escenario la condición de ser mujer implica ver multiplicados los riesgos y las dificultades que, de por sí, supone la propia migración por un país en el que el Estado se desentiende de respetar los derechos de los migrantes y de proteger humanitariamente a quienes pasan por el país. Las mujeres en tránsito son blanco de muy diversos delitos, son el botín para una infinidad de abusos inimaginables -maltrato, robo, golpes, vejaciones de toda naturaleza, violaciones sexuales- a los que se agrega ahora el secuestro con el objetivo de dedicarlas a la prostitución y a actividades ilegales e incluso el homicidio.

Al respecto, Saskia Sassen (2003) señala que el proceso de globalización tiene su efecto paralelo en lo que denomina circuitos transfronterizos o contrageografías de la globalización y se refieren a la economía informal y generalmente ilícita que se configura alrededor de la migración, como la trata de personas y el comercio sexual. Estas formas de supervivencia no sólo generan una economía con la que subsisten las familias migrantes sino también las economías de los gobiernos involucrados. La misma autora afirma que “Las dinámicas de género han sido invisibilizadas en términos de su articulación concreta con la economía global. Este conjunto de dinámicas puede encontrarse en los circuitos transfronterizos... en los cuales el rol de las mujeres, y especialmente la condición de mujer migrante, es crucial” (Sassen,2003:46).

Para los niños, y especialmente para las mujeres, incluso independientemente de su edad, el grado de vulnerabilidad al que están expuestas por su condición de migrantes, es enorme. Muchas jóvenes están conscientes de que hay un alto porcentaje de probabilidad de ser violadas en el camino, incluso ser atacadas sexualmente varias veces y de manera tumultuaria, por lo que previo al viaje toman anticonceptivos para evitar un embarazo. Algunas de estas mujeres llegan a recurrir a establecer relaciones con hombres en los que buscan tener algún “protector ocasional” y toleran las relaciones con ellos a condición de evitar ser asaltadas de manera violenta por otros hombres.

La violencia de género, física, sexual, emocional, económica e institucional invariablemente acompaña al proceso migratorio. La violencia permea todas las etapas de la migración; huyen de ella, las acecha o las agrede a lo largo de su áspero tránsito, y las recibe en los países de destino. (IMUMI, 2012). El tema de la violencia se recrudece porque se trata de hombres y mujeres pobres, de personas extranjeras, indocumentadas, con muy bajo o nulo nivel de escolaridad y en algunos casos indígenas, quienes además buscan pasar desapercibidos y dan nombres falsos para evitar que sus familias sean extorsionadas. Incluso hemos encontrado migrantes que no portan ningún documento de identificación ni teléfonos que puedan servir para localizar y extorsionar a su familia, sin embargo eso los pone en una condición de mayor vulnerabilidad porque son prácticamente invisibles.

Con la migración, los roles de género se agudizan, tal como se asienta en la Recomendación General No. 26 sobre las Trabajadoras Migratorias de la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*:

“Para comprender las formas en que resultan afectadas las mujeres, es menester examinar la migración de la mujer desde la perspectiva de la desigualdad entre los géneros, las funciones tradicionales de la mujer, el desequilibrio del mercado laboral desde el punto de vista del género, la prevalencia de la violencia por motivo de género y la feminización de la pobreza y la migración laboral a nivel mundial. La incorporación de una perspectiva de género reviste una importancia esencial para el análisis de la situación de las mujeres migrantes y la elaboración de políticas para combatir la discriminación, la explotación y el abuso de que son víctimas”.

La violencia es una impronta que sella una a una las etapas de la vida de las mujeres con agravios que parten tal vez desde su niñez. Han naturalizado tanto la violencia en su vida que no resulta algo que pueda hacerlas desistir de migrar. Sin embargo, también queremos destacar que detrás de cada historia de violencia, dolor y discriminación que hemos conocido en las entrevistas, pudimos también identificar una férrea convicción de vida.

Las mujeres migrantes centroamericanas se aferran a la vida con la seguridad, y a veces con la ingenuidad, de lograr un sueño: una vida mejor para ellas y sus familias. Si bien es cierto que huyen de la pobreza y la violencia de su país, también lo es que tienen un plan de vida que

parte a veces de la misma incertidumbre del sueño americano, pero están convencidas de que algo mejor las espera o de que lo que sea que venga será mejor que quedarse en su lugar de origen. Es esta idea de futuro lo que las mueve incluso a pesar de la terrible violencia que puedan enfrentar y que tal vez las detiene por un momento, pero no del todo, pues tarde o temprano seguirán su camino.

Las condiciones de vulnerabilidad (Aresti, 2010) de las mujeres migrantes centroamericanas y el contexto de violencia e impunidad las coloca como víctimas, sin embargo, su fuerza las puede descolocar de ese estigma y reivindicarlas como actoras sociales que están construyendo y transformando su realidad desde la migración. Es este el caso de algunas madres o esposas centroamericanas quienes han logrado pasar del dolor individual a la acción colectiva y hacer de ello no sólo *Puentes de esperanza*, como llamaron a la última caravana, sino una acción social y política que está teniendo gran impacto. Nos interesa particularmente visibilizar a las madres y esposas de las y los migrantes, identificando las condiciones de violencia y desigualdad que las colocan como víctimas de este fenómeno pero también como sujetas protagonistas de su vida, de esperanzas, y hoy de acción política que han construido a partir de su dolor, en un proceso que las ha llevado a ser conscientes de la profunda injusticia de la que han sido víctimas sus familiares y ellas mismas, al tener que luchar por la aparición de su gente cercana.

La caravana de madres centroamericanas. Una lucha política de la esperanza

Durante muchos años, México había sido reconocido como un país de cobijo para quienes escapaban de las dictaduras militares centroamericanas, sin embargo, hoy la metáfora de ser una gran fosa clandestina es cada vez más una terrible realidad. Es de tal dimensión la violencia contra las y los migrantes que se ha llegado a señalar a México como “un cementerio de migrantes” y aunque se ha denunciado la desaparición de miles de migrantes en su tránsito por México, las autoridades mexicanas han sido no sólo omisas sino cómplices en el trato inhumano, la impunidad y la indiferencia ante el drama de miles y miles de migrantes que han sido secuestrados. Se calcula que anualmente desaparecen más de 20 mil migrantes (MMM, 2011).

Emeteria Martínez, una campesina pobre de Honduras, fue la primera madre en buscar y exigir tanto a México como a su país, la búsqueda de su hija Ada Marlen quien salió de su país en 1989 y la encontró 21 años después en México. Doña Emeteria murió en 2012 pero dejó un gran ejemplo de compromiso, pues aunque encontró a su hija, ella siguió en la búsqueda de las y los hijos, hermanas y hermanos o esposos de otras mujeres. En 2014, que se realizó la décima Caravana se denunció que México no cuenta con ningún mecanismo oficial de búsqueda de las y los migrantes desaparecidos, sin embargo las Caravanas han logrado localizar ya a más de 200 migrantes, algunos en cárceles, ranchos, hospitales, burdeles y comunidades marginadas. La lucha continua pues miles siguen desaparecidos y sus madres exigen justicia pues saben que muchas y muchos migrantes son presa del crimen organizado y México no tiene interés en encontrarlos pues cumple un compromiso con Estados Unidos y es el filtro para quienes pretenden cruzar la frontera.

Anita, una madre salvadoreña, comenta:

Cómo puede existir tanta brutalidad para nuestros hijos... que no nos vengán a decir que el plan Frontera sur es para beneficio de nuestros migrantes, eso es una gran mentira. Ese plan es para detener a nuestra gente a como dé lugar. Nuestra gente se ve perseguida por las autoridades, por lo tanto buscan caminos que los vuelven más vulnerables, por caminos inhóspitos...Exigimos un alto... los migrantes no son mercancías. Cómo pueden quitarles la lengua a nuestros migrantes y extorsionarnos a nosotros la familia, cómo pueden cortarles los brazos a nuestros hijos y pedir dinero y dejarnos en la vil calle, muchos venden sus casas o la hipotecan, cómo pueden atemorizar tanto a las familias y obligar a nuestros hijos a trabajar con el crimen organizado y que si no trabajan con ellos los matan. En esta caravana exigimos un alto, exigimos que el gobierno ya no nos mienta, que ya no se burle del dolor de las madres.

Las madres que forman parte de las Caravanas han encontrado en estas organizaciones un espacio para ser escuchadas en su dolor por la ausencia de sus hijas e hijos. Es el caso de Rocío, madre hondureña que busca a su hijo desaparecido desde hace tres años: “A la hora de dormir, nos preguntamos si nuestros hijos aún viven, a la hora de levantarnos nos preguntamos si nuestros hijos ya comieron, si nuestros hijos van a regresar y si nosotras estaremos vivas, a estar aquí para ellos.” Pero también han logrado volver este clamor individual en una lucha

colectiva. Kate Millet señalaba que “lo personal es político”, y es precisamente esta condición la que se refleja en la búsqueda de sus hijas e hijos, pues ya identifican su desaparición como parte de un sistema desigual en el que la pobreza y la subordinación los vuelve vulnerables, los vuelve mercancías. Saben de las complicidades de las policías locales y federales con el crimen organizado y exigen justicia.

Paulina, una madre salvadoreña señala

...los maras obligan a nuestros hijos a salir de nuestro país porque si no se les unen los matan pero aquí también hay mucho peligro porque las autoridades los toman por delincuentes y con eso los obligan a subirse a la bestia o a irse por rutas peligrosas del monte y ahí los agarran los que sí son delincuentes y los obligan a pagarles o los secuestran y nos piden dinero. Yo me pregunto, si las autoridades ya saben que esto pasa por qué no hacen nada para protegerlos... Ya basta de tanta brutalidad con los migrantes, con nuestros hijos, son seres humanos que tienen dignidad. ¡Dennos el paso libre!

Las madres de las y los migrantes han encontrado en la organización una estrategia de lucha colectiva que rebasa su rol de madres para encontrar en la solidaridad con otras mujeres una posibilidad de resignificarse como madres para enfrentar a los gobiernos insensibles y sordos a sus gritos de denuncia y de justicia.

Anita, una madre salvadoreña refiere:

“Mi hijo salió desde mayo del 2002... hubieron días muy duros en los cuales no nos levantamos de la cama pero luego reaccionamos y empezamos a ver que la cantidad de desaparecidos estaba aumentando. En nuestro país en el tiempo que nosotros nacemos como organización (COFAMIDE) no se tocaba el tema de desaparecidos... y nosotros empezamos a ver que éramos un gran número y le ponemos nombre a nuestra organización y nacemos en el 2006... como madre necesitaba atención psicológica, necesitaba hablarlo... las madres echamos mano de todos los programas que podrían ayudarnos, yo hice una búsqueda por mis medios, me uní a programas de búsqueda de migrantes, fui a la interpol ... pero es muy difícil porque las fronteras están ahí y esas son las que nos detienen. Yo hice una búsqueda por mi medios me aventuré, busque un

guía que me enseñara el camino y llegue a la casa de los dos ingratos que me perdieron a mi muchacho...pero vi que yo sola no podía.

Paulina, otra mujer salvadoreña, señala

“...a las madres no nos ven como víctimas, los empleados de gobierno nos dicen ‘bueno y usted para que lo dejó ir’, hay mucha insensibilidad... La búsqueda de nuestros hijos nos ha llevado a tomar conciencia de que ya no queremos más listados de gente desaparecida...vivos se han venido por lo tanto los queremos vivos. Dejé mi vida de ama de casa para dedicarme a la búsqueda de mi hijo y solidarizarnos unas con otras y darnos apoyo todos los familiares que tenemos a alguien en la lista de desaparecidos. (Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos de El Salvador, COFAMIDE).

La incertidumbre es el peor drama que viven las familias de las y los migrantes desaparecidos. Varias de las madres, esposas o hermanas comentan que preferirían saber de una vez por todas si están muertos o si las abandonaron pero no seguir con la incertidumbre. Sin embargo, al mismo tiempo al no tener esa certeza pueden mantener la esperanza del reencuentro, como ha sucedido ya con otras y otros migrantes.

La lucha de las madresposas, resignificando el cautiverio.

La lucha que han emprendido las madres, esposas, hermanas e hijas de las y los migrantes ha permitido darles voz a las mujeres que sufrían en silencio la ausencia de su familiar migrante. Ha logrado también desterrar la culpa por no haberlos retenido en sus hogares. Han pasado del dolor en silencio a la lucha colectiva, a encontrar en otras mujeres su propia lucha. Ya no son las madres que se quedan a esperar el regreso del hijo, del hermano o del esposo. Han resignificado su papel de esposas o madres abnegadas y sufrientes en silencio para hacer del dolor y la incertidumbre una fuerza que las lleva a luchar en colectivo. El cautiverio de madresposas del que hablaba Marcela Lagarde (1997) no ha detenido a estas mujeres para recorrer las rutas migratorias preguntando por sus hijas e hijos, o por sus esposos y hermanas y hermanos. El miedo ya no las detiene, ni siquiera a las que no hablan español o a las que son analfabetas. Con el apoyo de las organizaciones han salido a las calles a exigir la búsqueda de sus familiares y ha animado a otras mujeres a buscar apoyos.

Tomasa Pacjoj, una mujer guatemalteca que ha aprendido a hablar español para poder buscar a su esposo. Así lo expresa:

... ahora siento que voy superando el miedo porque es necesario que una persona enfrente todo lo que le pasa en la vida. Estuve un buen tiempo muy mala, traumada y muy nerviosa, y gracias a dios como que lo voy superando...necesito estudiar para animarlas. Animo por todo lo que he visto en estas caravanas. A nosotras nos han rebajado el autoestima como mujeres y tenemos derecho de seguir adelante. No tengo estudios pero trato de hablar español y sacar eso que yo tengo que enfrentar. En esta caravana como que el fruto que llevo es que quiero estudiar.

Las madresposas centroamericanas han aprendido a hacer suya la lucha de cada migrante desaparecido. Es el caso de Narcisa, una madre salvadoreña quien logró recuperar en la Caravana del 2013 a su hijo Eugenio desaparecido por diez años "... las madres que se quedaron en Nicaragua, un día antes de veniros, nos pasaron las fotografías de sus hijos y nos pidieron que los buscáramos. Cuando me di cuenta que ya habían contactado a mi hijo en Guadalajara me puse la foto que me entregó una madre nicaragüense".

Las mujeres de la Caravana han encontrado en la lucha colectiva una razón política, porque aunque algunas de ellas han encontrado a su familiar, siguen en los recorridos porque la lucha es por la justicia, es para que se escuche lo que han gritado cientos de veces ¡Ningún ser humano es ilegal! Es una lucha familiar o personal que el mismo Estado ha convertido en política, porque ahora se trata de luchar contra la exclusión y la discriminación que hace de las y los migrantes una mercancía o algo desechable. Estas caravanas suponen una enseñanza y un aprendizaje de la solidaridad, la lucha por un bien común aunque los resultados para cada una de estas mujeres en lo individual sea incierto o fortuito, porque incluso algunas de las personas que han encontrado en ocasiones no son familiares de las integrantes de las caravanas, se ha tratado de otros migrantes que buscan como una tarea colectiva.

La foto que cargan en el pecho estas mujeres no sólo busca devolverles la identidad a sus familiares, también busca devolverlos a la sociedad, devolverles la condición de personas, para que sean dignos de ser buscados y tratados como seres humanos y no sólo como indicadores en las estadísticas de desaparecidos. Así sea mediante las fotos, en listados que se

han confeccionado por organizaciones participantes en las caravanas y a través de las preguntas que a distintas personas en su ruta van haciendo estas madres, son pasos hacia la recuperación de la identidad de aquellos que incluso ni siquiera figuran como cifras en los minimizados registros oficiales.

Conclusiones

Este breve trabajo pone en evidencia que el género es un principio estructurante de la migración que se traduce en las características y aspectos diferenciados en mujeres y hombres respecto a las causas, adscripción, consecuencias, duración, variedad e impacto de este fenómeno. Analizar la migración desde una perspectiva de género permite ubicar las condiciones particulares de la migración en los desplazamientos masculinos y femeninos; además de enfatizar la heterogeneidad de los procesos migratorios de mujeres y hombres, así como definir las situaciones que derivan en mayor vulnerabilidad de las mujeres debido a su condición y posición de género y que son más susceptibles de ser víctimas de delitos y de violaciones a sus derechos humanos.

La migración es un proceso que parte de una decisión individual pero que tiene un fuerte impacto social; en este tema, como señala Kate Millet (2010) lo personal es político y en el caso de los desplazamientos, sean forzados o voluntarios, hay un trasfondo estructural de crisis económica que se reflejan en desempleo, aumento de jefatura femenina en los hogares, incremento de violencia social y de género, entre otros. Si bien, las Caravanas de las mujeres centroamericanas han partido del rol tradicional de madres, también es cierto que han encontrado en esa organización la posibilidad de resignificar ese papel para hacer de su maternidad un espacio de lucha social y política. Ellas ya no son las mismas desde que han asumido el protagonismo de la lucha, el reclamo activo y crítico por la aparición de sus hijos, cuya desaparición no fue, en la mayoría de los casos, un desafortunado extravío de la ruta, sino un evento producto de la violencia y a su vez como víctimas de la pobreza y de un sistema que se basa en la desigualdad y el clasismo. En la medida en que estas mujeres a través de las caravanas alzan literalmente su voz y lo hacen frente a las autoridades que, de una u otra forma son responsables de la seguridad en el país, implica darle una dimensión política a su búsqueda.

Es necesario construir nuevas unidades de análisis susceptibles de establecer mediaciones teóricas ante los roles tradicionales y su resignificación, ante lo micro y lo macrosocial, entre las actividades de producción y reproducción de los hogares, incorporando además, desde una visión de género, las relaciones transnacionales, la resignificación de los roles tradicionales, las nuevas formas de paternidad y maternidad o jefaturas femeninas.

Si bien, esta realidad nos habla de una desigualdad histórica, no podemos asumir que son condiciones inamovibles. No hay un libreto social sin fisuras, las y los sujetos también son capaces de resistir, de resignificar y crear nuevas representaciones y prácticas sociales. De hecho la migración misma constituye una transgresión a los esquemas y estereotipos tradicionales. El propio fenómeno de feminización de la migración respondió a la feminización de la pobreza y de la violencia, pero la migración no sólo representó una posibilidad de escapar a lo que parecía el destino manifiesto y conseguir un trabajo mejor remunerado, para algunas mujeres puede ser la posibilidad de construir *Puentes de esperanza* para una perspectiva de futuro.

Y, aunque la tarea de estas mujeres puede parecer como “la búsqueda de una aguja en un pajar”, su praxis en este contexto adverso ha demostrado que es posible lograr no solo encontrar a un familiar sino despertar también sentimientos de solidaridad y justicia. Para los colectivos de defensa de los derechos humanos de los migrantes que acompañan a estas mujeres su labor encuentra razón de ser al mismo tiempo que se multiplica el trabajo a emprender.

Bibliografía

- Aresti de La Torre Lore. (2010). *Mujer y migración. Los costos emocionales*. UAM. México
- CEAMEG. (2008). “Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres”. LX Legislatura. Cámara de Diputados. México
- CEPAL.(2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas. Montevideo, Uruguay.
- Farah, Mauricio. (2012). *Cuando la vida está en otra parte*. CDHDF. México.

IMUM. (2012). *Nuestras voces en el camino*. México. Instituto para las Mujeres en la Migración, AC. IMUMI es una organización de la sociedad civil que promueve los derechos de las mujeres en la migración.

Jolly, Susie y Reeves, Hazel (2005). “Género y migración. Informe general”, Reino Unido, BRIDGE. Institute of Development Studies. Disponible en <http://www.pazysolidaridad.ccoo.es/ficheros/documentos/G%E9nero%20y%20migraciones.pdf> /3/octubre/2013.

Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI, México.

Millet, Kate (2010). *Política sexual*. Madrid, Cátedra.

OIM. “Misión en México”. Organización Internacional para las migraciones. <http://oim.org.mx/mision-en-mexico>. Recuperado el 20 de junio de 2015

Ramírez Heredia Rafael. (2006). “La Mara. El terror comenzó en el sur, ahora está en todas partes” Punto de Lectura. México.

Sassen, Saskia. (2003). *Contrageografías de la globalización*. Madrid. Traficantes de sueños. Disponible en: <http://www.nodo50.org/ts/editorial/contrageografias.pdf> /11/febrero/2013